

tos, formado por individuos que tengan su residencia en ella; y se facilitará por el Centro, para las reuniones y otros actos, local en los respectivos lugares.

Los cuatro Curas párrocos son socios honorarios del Centro por derecho propio; y miembros natos del Consejo Directivo, y del Comité y Comisiones de su correspondiente parroquia.

También laborará esta sociedad porque en la región se extiende el benéfico impulso de la acción social y se constituyan otras similares, procurando luego federarse para mutua inteligencia y ayuda en el cumplimiento de sus fines.

En sus trabajos, el Centro está enlazado a las Juntas, Consejos y demás organismos superiores de la Acción Católica, y se halla afiliado a la importantísima entidad «Acción Social Popular» con domicilio en Barcelona.

Objeto de la Sociedad

Son fines del Centro:

1.º Ayudar a los labradores y obreros en la reivindicación sus derechos, dirigiéndoles al propio tiempo al mejor cumplimiento de sus deberes y procurando por los medios e instituciones convenientes el mantenimiento de la paz social.

2.º Difundir, principalmente entre obreros y labradores, de los conocimientos de la primera enseñanza, y en la medida que sea posible, de apologética y moral, de derecho y sociología, de agricultura e higiene, de ciencias y artes, literarios artísticos.

3.º Mejorar la situación económica del labrador y del obrero por medio de la cooperación, de la mutualidad y de la previsión, estableciendo las obras y combinaciones adecuadas.

En el Centro hay una *Agencia del Trabajo*, una *Academia Popular* y una *Caja de Auxilios*.

Se cuidará de la pronta constitución de una *Caja Rural*; pero tanto ésta como las demás obras que se vayan formando, siempre con socios del Centro, se registrarán por Estatutos especiales.

La asociación forma una entidad social cristiana; como entidad social está sujeta a las leyes vigentes; y como sociedad cristiana se somete a la autoridad del Prelado diocesano, que es su Presidente honorario.

Tiene por Patrona a Nuestra Señora del Socorro, cuya fiesta celebrará anualmente con toda la solemnidad que sea posible.

Su lema es el de los antiguos genios: **Unos por otros y Dios por todos.**

Su norma, **Instaurare omnia in Christo**, promoviendo por todos los medios legítimos la acción social.

Continuará

Para no hacer muy extenso este artículo, seguiremos en el próximo número del Boletín la reseña de la organización y funcionamiento del *Centro Católico Social*.

Por hoy basta lo dicho para juzgar lo que es esta obra, para apreciar su enorme transcendencia, para comprender su gran virtualidad.

Este ensayo podrá desaparecer por desacierto o escasas fuerzas de los individuos que alrededor de su bandera se agrupan.

Pero no tardarán mucho tiempo en resurgir de las mismas ruinas otra entidad semejante en la comarca.

Porque el benéfico impulso de la *acción social católica* va llegando a todas partes, y tarde o temprano echa profundas raíces.

Es el Papa quien lo manda.

Es la Iglesia quien lo quiere.

Y ésta, incesantemente combatida, y a veces humillada, siempre triunfa.

Así lo proclaman veinte siglos de historia.

Así lo prometió su Divino Fundador.

Diego Guevara, Secretario del Centro.

¡Propietarios, patronos! Reflexionar sobre los párrafos que insertamos bajo el título "Voz de lo alto", y ved cual es vuestro deber de cristianos.

La paz, la paz, y hablamos de falange, de campaña, de lucha, de baluarte. ¿Como es así?

Es que después del pecado original, por el que perdimos la paz de la inocencia, no hay más quedos clases de paz: una vergonzosa, humillante, infaus-ta, que resulta de la derrota y entrega en manos del enemigo, y otra, gloriosa y feliz que se logra por la victoria, término seguro del esfuerzo perseverante, ayudado de la Gracia.

Enrique Reig

LUCHAS SOCIALES

LAS DOS FUERZAS

Es un hecho que la base social, capital y trabajo, ha llegado en su enconado pleito al último extremo del desbarajuste: a extraviar la razón, envolviéndola en el cieno pantanoso donde afluyen todas las aguas, en cuyas corrientes arrastran, lo mismo la detración de bajas pasiones que la exuberante florecilla que ayuda con su aroma a purificar la atmósfera viciada que aspiramos.

Todo parece que se ha aferrado a la pasión. Ni los arbitrajes, ni las ley morales innatas en todo sentimiento humano, ni los decretos de los Gobiernos, determinando deberes y derechos, influyen ya en el ánimo de los contendientes... ni aun el instinto de conservación, que debiera imponerse entre las dos fuerzas que se aniquilan. El paroxismo las precipita en el caos más profundo y las confunde con seres que faltos de razón todo lo esperan de la violencia.

La inquietud obrera es debida, en primer término, a la abusiva explotación, que sin moral que la enfrene, hace el capital de la fuerza inteligente del obrero, adaptándola a sus cálculos mercantiles y procurando sacar de éstas la mayor utilidad posible. Para él nada supone la mayor o menor necesidad del proletario; pagar lo convenido le dá derecho a sistematizar la mano de obra y a que ésta se ejecute con el mismo *tic tac* de una máquina. A la máquina se cuida de engrasarla para que su desgaste sea menor. Las energías que en el trabajo pierde el obrero se reponen con los alimentos, si éstos son inferiores perderá fuerza primero y degenerará física y hasta moralmente después.

El obrero en estas condiciones trabaja por sistema; presta su fuerza consciente doblegado por las necesidades apremiantes de la vida, pero sin fe, sin el amor que debe inspirar al artista que en su obra pone la dignidad y hasta el orgullo profesional. Ve en el trabajo, no el medio que ha de proporcionarle la satisfacción de las necesidades de la familia constituida, cuya jefatura está a su cargo, sino una abrumadora carga, muchas veces superior a sus fuerzas, que lo anonadan y lo consumen.

Esta parcialidad del capital predispone al obrero a todas las rebeldías, considerando a su aliado como un enemigo.

Con este sistema las dos fuerzas se colocan en disposición contraria. El odio ocupa el lugar de la armonía, recelándose la una de la otra, y tendiendo ambas a obtener del menor esfuerzo el mayor beneficio. La una exagerando la vigilancia en la labor, que falta de otro estímulo más eficaz y humano, tiene que convertirla en humillante y vergonzosa para el obrero; y éste, ocultando entre modulaciones irónicas su triste condición de esclavo, reniega y aborrece al trabajo, reñese en sociedades de resistencia donde se dosifican, a especie de opio, *teorías modernas* que giran con la velocidad que se las impulse, pero sin más avance que el que les permite el círculo estrecho que las aprisiona: la huelga para exigir menos jornada y más salario. Para esto ha de parar la labor, interrumpir el jornal en la casa